

Citation style

Torres, José B.: Rezension über: Alberto Bernabé / F. G. Hernández Muñoz, Manual de crítica textual y edición de textos griegos, Madrid: Ediciones Akal, 2010, in: Exemplaria Classica, 16 (2012), S. 369-371, DOI: 10.33776/ec.v16i0.2026, heruntergeladen über Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

ALBERTO BERNABÉ (con la colaboración de F. G. Hernández Muñoz), *Manual de crítica textual y edición de textos griegos (2ª edición corregida y aumentada)*, Madrid: Ediciones Akal, 2010, pp. 239, ISBN 978-84-460-2945-8.

De pocos libros publicados en el ámbito de la Filología Clásica hispana se habrá esperado más una nueva edición que del manual de crítica textual que Alberto Bernabé publicó en 1992 y que ahora se reedita revisado por Felipe Hernández. Hace veinte años el texto de Bernabé ocupó un lugar propio en los anaqueles de nuestras bibliotecas al lado del *Textual Criticism and Editorial Technique* de M. West¹. Esta revisión, que se nutre de la larga experiencia editorial acumulada por el autor y su colaborador en las dos últimas décadas, enriquece y aumenta los aciertos evidentes de la obra.

Se ha de decir ante todo que, como indica Bernabé en la “nota a la segunda edición” (7), el libro reproduce en esencia los contenidos de la primera: el lector lo comprueba con facilidad al comparar los dos índices, el de 1992 (vii-xi) y el de 2010 (231-3). La novedad del índice de esta revisión se descubre hacia su final, donde el “Apéndice IV. Bibliografía” (181-95) es un añadido preparado por el profesor Hernández (cf. 7); las bibliografías específicas que acompañan a cada capítulo también han sido ampliadas con aportaciones posteriores a 1992 (cf. p. ej. 13), así como buena parte de las notas a pie de página que aparecen en el cuerpo de todo el texto.

La estructura que se sigue en la exposición de los contenidos es, seguramente, la más adecuada a la materia: no son casualidad las similitudes con la organización que presenta el libro de West antes citado. Tras un breve capítulo de “Definición y contenidos” (9-14), el libro expone la cuestión de la transmisión de los textos (15-44): cuáles han sido las vías de esa transmisión, las distintas formas que puede adaptar la transmisión y los errores más característicos a los que se ha visto expuesta; este capítulo, animado por la noción central de que la crítica textual ha de ser “histórica”², se cierra con la discusión de una serie de ejemplos prácticos impresos en páginas de distinto color (38-44), uso que se observará en el resto del libro. El capítulo 3 (45-75), para el que, por su naturaleza, no se ofrecen ejemplos, trata de materiales sobre los que se ha de basar la edición crítica y todos los problemas de la *recensio*,

¹ Cf. M. West, *Textual Criticism and Editorial Technique Applicable to Greek and Latin Texts*, Stuttgart 1973.

² Cf. J. Irigoin, “La critique des textes doit être historique”, en E. Flores (ed.), *La critica testuale greco-latina, oggi. Metodi e problemi*, Roma 1981, 27-43. Cf. también J. Irigoin, *Tradition et critique des textes grecs*, Paris 1997.

muy en concreto la cuestión del valor que se les ha de conceder a las distintas lecturas discrepantes que se atestiguan en los códices; en relación con ello se exponen, entre otras, las tres posturas básicas que existen sobre el asunto: la estemática de Maas³, la postura ecléctica⁴ y la vía intermedia de Pasquali⁵. El paso siguiente al que se ha de enfrentar el editor es el que se aborda en el capítulo 4 (77-92), la fijación del texto o *constitutio textus*; en relación con ello se hace preciso explicar, sobre la base de la discusión de ejemplos (cf. 85-92), qué se ha de entender en cada caso por *lectio potior*, la lectura preferible y editable. El capítulo quinto (93-124), penúltimo dentro del cuerpo principal de la obra, tiene por tema la ecdótica, es decir, las cuestiones relativas a cómo se ha de presentar el texto depurado que el editor fija mediante la elección de las *lectiones potiores*; porque, si el editor no ofrece mecanismos (el aparato crítico) que permitan someter a control su actividad, deja de ser crítico consigo mismo: quien maneja las ediciones de textos clásicos ha de contar con ese aparato como instrumento que le permita reconstruir el camino mental seguido por el editor a la hora de escoger una variante o proponer una conjetura; en el caso de este capítulo todos los ejemplos discutidos (116-24) proceden de distintas ediciones críticas, reproducidas en las láminas de las páginas 205 a 213. La sección siguiente del manual (“La edición de fragmentos y otras ediciones especiales”, 125-52) amplía muy notablemente los contenidos del *Textual Criticism* de West (94-8). Ciertamente, para componer toda la parte relativa a la edición de textos fragmentarios Bernabé se basó en su experiencia como editor teubneriano de los *Poetae epici Graeci*⁶. Pero el autor no se limitó a tratar de los problemas con los que se enfrenta quien edita este tipo de textos sino que, además, trató el caso de los textos epigráficos, papiros y escolios de manera somera pues, como indica el propio Bernabé (142), “éste es otro mundo que requeriría un tratamiento individualizado para cada disciplina”. El cuerpo propiamente dicho del libro se cierra con un breve epílogo (153) al que siguen cuatro apéndices y la sección de láminas. Como ya se dio a entender al principio de la reseña, tres de esos apéndices reproducen los publicados en 1992: el de “abreviaturas, locuciones y signos diacríticos utilizados en la edición de textos” (155-63), el “índice-glosario de conceptos básicos de la crítica textual” (165-78) y el que recoge los “signos usados en la corrección de pruebas” (179-80).

³ Cf. P. Maas, *Textkritik*, Leipzig 1927.

⁴ Cf. al respecto las observaciones de G. Morocho Gayo, “Panorama de la crítica textual contemporánea (y IV)”, *Anales Univ. Murcia* 39, 1981, 3-25; cf. 17ss.

⁵ G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze 1988 (= 1955²).

⁶ El primer volumen de la obra se publicó en 1987; hay segunda edición de 1996: *Poetae epici graeci. Testimonia et fragmenta. Pars I*, Leipzig-Stuttgart 1996². Con posterioridad han aparecido otros dos volúmenes: *Poetae epici graeci testimonia et fragmenta. Pars II, Orphicorum et orphicis similibus testimonia et fragmenta*, München-Leipzig 2004; *Poetae epici graeci testimonia et fragmenta. Pars II, Musaeus, Linus, Epimenides, Papyrus Derveni, indices*, Berlin-New York 2007.

Como ya se ha indicado, constituye una aportación nueva, frente a la edición de 1992, el apéndice bibliográfico preparado por Hernández. Esta sección se estructura en dos apartados, una “bibliografía alfabética” (181-92) en la que se recogen las publicaciones más destacadas sobre crítica textual de los últimos treinta años y una “sinopsis temática” (193-5): bibliografía general, el método de Lachmann, el método de Maas, etc.

Mi juicio general sobre la obra es absolutamente elogioso. Al tiempo he de plantear una observación crítica, y para ello parto de lo que dice Hernández en la primera nota a pie de página del apéndice bibliográfico, donde se disculpa por no haber incluido referencias a trabajos sobre crítica textual latina. Ciertamente Bernabé y Hernández son expertos en Filología Griega y es lógico que se centren en los textos griegos. Pero, en nuestro país, en aquellas Universidades donde se imparte una asignatura específica de Crítica Textual Latina, siempre se cita el manual de Bernabé entre la bibliografía básica. Habría sido interesante aprovechar la ocasión de esta reedición para incluir, quizá bajo la forma de un quinto apéndice, una discusión de ejemplos que fueran de utilidad también para los latinistas. Así está concebido, por cierto, el manual de West citado en varios lugares de esta reseña; a él deberán seguir acudiendo los latinistas de España en busca de ejemplos prácticos, o bien a las obras de Havet o Willis⁷.

Pese a esta observación que planteo, reitero que considero el libro de Bernabé, completado ahora con las aportaciones de Hernández, un texto de referencia imprescindible para todos los interesados en la crítica textual, disciplina que no atañe sólo a los editores sino a todo aquel que haya de manejar una edición crítica. A esta categoría pertenecemos, de una manera u otra, todos los filólogos.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra
jtorres@unav.es

⁷ Cf. L. Havet, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Roma 1967 (= París 1911); J. Willis, *Latin Textual Criticism*, Urbana Il. 1972.